

## EXAMEN DE LIBROS

Connor, Seymour V. y Faulk, Odie B., *North America Divided: The Mexican War, 1846-1848*. New York, Oxford University Press, 1971. Bibliog., Ind., VIII, 300 pp.

Lamentando mucho el hecho de que entre todas las guerras que EU ha sostenido y ganado sólo la de 1846-48 contra México no ha tenido nunca un centenario u otra celebración conmemorativa, y atribuyendo esa abstención a festejar “tan notable acontecimiento de la historia norteamericana, a la creencia nacional de que hubo algo equivocado (...) y peculiarmente no-norteamericano, en el conflicto mexicano”, los autores de este libro se proponen a refutar esa idea. Después de culpar de dicha concepción errónea de la guerra a los prejuicios de los autores de libros de texto norteamericanos de Nueva Inglaterra —escritos, de acuerdo con Connor y Faulk casi exclusivamente con fuentes norteamericanas—, los autores se proponen contar “la historia de la guerra sin prejuicios del siglo xx” y utilizando tanto fuentes mexicanas como norteamericanas.

La tesis de los autores es que los historiadores anteriores generalmente han destacado lo que ellos consideran los aspectos vagamente relacionados del “conflicto esclavista, el ‘imperialismo’ norteamericano, el llamado pleito fronterizo de Nueces y las intrigas del muy maligno James K. Polk”, y han olvidado otras cuestiones importantes. Así, de acuerdo con Connor y Faulk, “la política interior mexicana, así como el faccionalismo entre Whigs y demócratas en los Estados Unidos, dio por resultado una lucha que empezó ajustándose a líneas de partidos y terminó como una guerra trágica”.

Pese al alarde de los autores de que utilizan fuentes mexicanas como nadie lo había hecho antes, hay muy poco que aprender de este libro. Del texto, todos los capítulos, excepto el primero, están basados casi exclusivamente en fuentes norteamericanas y la historia es la bien conocida de la victoria de las fuerzas de EU, mejor equipadas y adiestradas, sobre las mal provistas tropas mexicanas.

En su esquemático y con frecuencia impreciso relato de la política interna mexicana, los autores parecen sugerir, de un modo

extraño, que el conocimiento de tales conflictos resulta novedoso para los estudiosos de esta guerra. La novedad y la imprecisión es el alegato de los autores en el sentido de que los centralistas mexicanos fueron enteramente responsables por esta guerra, cuando, de hecho, fueron los federalistas mexicanos, incluyendo a su líder Gómez Farías, quienes se opusieron siempre, de modo inexorable, a la independencia de Texas y a su anexión a EU.

La afirmación de que "dos invasiones fueron repelidas ya en 1842 sobre el río Bravo" así como la declaración de que los centralistas mexicanos no hicieron esfuerzo alguno para restablecer el dominio sobre Texas, son también incorrectas. De hecho, controlado por centralistas o por federalistas, el gobierno mexicano nunca cejó en el intento de financiar un buen ejército para retomar Texas, y el general Woll, con una fuerza de mil hombres, no sólo no fue repelido en el río Bravo (p. 15) sino que logró tomar San Antonio, y otras fuerzas mexicanas, dirigidas por Rafael Vázquez y Ramón Valera, penetraron en Texas en la zona del suroeste hasta cerca de un kilómetro de Goliad, mientras que otra expedición llegó a San Antonio, antes de retirarse a través del Nueces. A la fecha, Joseph Milton Nance ha publicado dos grandes volúmenes (1 300 páginas) sobre los encuentros con las fuerzas mexicanas que trataban de recobrar Texas entre 1836-1842 y ha prometido un tercer volumen para cubrir el período 1843 a 1845. El segundo volumen de Nance, de unas 750 páginas trata ¡solamente de los esfuerzos mexicanos hechos en 1842!

De acuerdo con el razonamiento de Connor y Faulk, el pleito fronterizo de Nueces no tuvo nada que ver con la guerra ya que 1) México reclamaba el Sabino como su frontera con los Estados Unidos, y 2) los generales mexicanos Cos y Filisola condujeron a los soldados mexicanos hacia el sur del río Bravo después de la derrota de Santa Anna en 1836. México en efecto reclamó el Sabino como su frontera con EU, ya que nunca había reconocido la independencia de Texas. Cuando no estaba preocupado con las amenazas europeas sobre su territorio, el gobierno mexicano, entre 1836 y 1846, buscó constantemente la forma de retomar Texas y consideraba la anexión de Texas a EU como causa suficiente para una declaración de guerra a los norteamericanos.

La afirmación de los autores de que la disputa fronteriza de Nueces no tuvo nada que ver con la guerra porque los generales Filisola y Cos se dirigieron con sus tropas al sur del río Bravo, en vez de iluminar la historia de la guerra, la hace confusa. Como

los mismos autores declaran, el río Nueces formaba la frontera entre las provincias mexicanas de Tamaulipas y Texas y así se exhibía en la mayor parte de los mapas contemporáneos, tanto en los Estados Unidos como en Europa y México. Naturalmente, los dos generales mexicanos se retiraron a centros donde pudieran obtener aprovisionamiento para sus soldados a fin de reorganizarse y preparar una acción militar más intensa. En la vasta zona deshabitada de la provincia de Tamaulipas entre el Nueces y el río Bravo no había pueblos donde las fuerzas militares pudieran encontrar comida y pertrechos. Solamente podían hallarse en Matamoros o muy arriba del río Bravo, en el presidio del río Bravo. Contrariamente a la versión de los autores (véase la página 15) el general Adrian Woll, después de retirarse de Texas en 1842, retrocedió no a Matamoros, sino al referido presidio sobre la frontera de Texas y Coahuila, ya que era la fuente de aprovisionamiento más cercana como lo había sido Matamoros en el caso de la retirada de Cos y Filisola en 1836. Si el estacionamiento de los soldados norteamericanos en el banco norte del Nueces fue una medida a la que se opuso firmemente el gobierno mexicano (ya que México no había reconocido la independencia de Texas) el cruce de Taylor del río Nueces para entrar al territorio del estado de Tamaulipas, ciertamente fue una abierta violación del territorio mexicano y así fue reconocido por los mexicanos y por muchos de los hombres del gobierno y la milicia norteamericana, incluyendo al general Taylor.

El espacio no permite un análisis más amplio de otras inexactitudes presentes en esta obra. Sin embargo, ciertamente no ha podido "demoler" lo que los autores llaman "los aspectos vagamente relacionados, usualmente señalados como causantes de la guerra"; la obra simplemente añade más inexactitudes y prejuiciadas interpretaciones de los hechos, a las que existen de por sí.

Una bibliografía comentada, útil, de 766 títulos viene al final del volumen. No es una bibliografía definitiva sobre el tema; tiene algunas omisiones como la de la obra de Nance a que nos hemos referido. Casi la tercera parte de los títulos son de obras mexicanas, algunas de las cuales, como los autores declaran, no tienen nada que ver con la guerra. Hay numerosas faltas ortográficas en los títulos mexicanos y el nombre de Filisola aparece, invariablemente, mal escrito.

Nettie LEE BENSON  
*Universidad de Texas, Austin*